

# El goce de la arquitectura

## Entrevista a Fernando Chueca Goitia

Cuando fui alumno de Fernando Chueca, en la Escuela de Arquitectura de Madrid, ya admiraba su facilidad oratoria; Chueca explicaba allí –como catedrático– «Historia de la Arquitectura». Con él aprendí un axioma (harto comprobado en mi experiencia, después): cuando de verdad se sabe algo se sabe enunciar claramente. Frente al lenguaje oscuro y acariciante de arcanos al que más de un profesor nos tenía acostumbrados, la explicación de Chueca discurría por las intrincadas sendas de la arquitectura heredada desentrañándonoslas con lisura y llaneza. Recuerdo ahora aquellos largos períodos de sus frases, intercalados de oraciones subordinadas, en los que tan fácil sería haber caído en el anacoluto pero que él lograba –sorprendentemente– cerrar con gramatical perfección.

Hoy, a la hora de hacerle una entrevista, compruebo que esto tiene, naturalmente, sus ventajas: acaso la única falla que pueda darse en la transcripción sea la –no pequeña– de perder su dicción pausada, afable, expresiva, su deleite en la pronunciación de las palabras, sus característicos énfasis e inflexiones de voz; en cualquier caso: los que le conocemos le *escuchamos* –al leer sus escritos– perfectamente. Así, el texto que sigue reproduce la conversación que, una mañana de llovizna en diciembre de 1997, mantuve con él en su estudio de arquitecto, tan en el centro de Madrid.

En su despacho hay una larga mesa de trabajo en el centro y, en las paredes, estanterías de libros y molduras clásicas y escayolas, dibujos de arquitectura –una sección de la Academia de Bellas Artes, la perspectiva de una de sus ampliaciones del Museo del Prado, la perfilada silueta de Madrid, la de Toledo– y un gran retrato suyo; ocupando toda una pared, el plano de un Madrid pretérito y, en la opuesta, un ventanal que se abre por sobre los tejados llovidos y que revela, al acercarse, una intrépida perspectiva: la inmediata fachada de la iglesia de las Salesas, su volumen, la cúpula imponente y yuxtapuesta –con algo de *aplastamiento* de teleobjetivo– a todas las alturas del Centro Colón y las torres gemelas y su verdinoso colofón nuevo.

## La arquitectura, placer del espíritu

*–Un aspecto admirable que tengo por muy particular de usted, don Fernando, es su goce y disfrute de la arquitectura. Tanto cuando habla de las arquitecturas históricas como de las de más urgente actualidad, desvela una fruición que va más allá del goce estrictamente intelectual. Muchas veces le he visto entusiasmarse ante un edificio, y referirse a su «carácter»: usted, don Fernando, parece establecer una relación personal –un trato personal– con los edificios, acercándose a ellos –cabría apuntar la figura retórica de la prosopopeya– como si de organismos vivos –casi personas, a menudo– se tratara. ¿Qué me diría de ese conocimiento gozoso –tan difícil de alcanzar– acerca de la arquitectura, del carácter de la arquitectura –los edificios, las ciudades?*

*–Bueno, como tú sabes, yo publiqué no hace mucho –quizá tú lo tengas– un libro titulado *La arquitectura, placer del espíritu...**

*–Un libro con el que nos sorprendió gratamente a muchos.*

*–En ese libro declaro cómo la arquitectura no es sólo un hecho funcional, no es sólo un organismo que sirve a determinadas necesidades del hombre, sino que es también un motivo de satisfacción estética, de goce estético. La contemplación de determinados edificios es como la contemplación de un gran cuadro, como se contemplan *Las Meninas*, produciendo naturalmente un inefable gozo y satisfacción; la vista de determinados edificios produce esa misma reacción, o la produce, por lo menos, en algunos y la produce en mí.*

*Y en ese aspecto, claro que el carácter es una base fundamental para que esto suceda: porque un edificio que no tiene personalidad, que no dice nada, que es un poco mudo, aunque sea funcionalmente muy bueno, no produce esa reacción; y, en gran medida, es por la falta de carácter: el carácter en la arquitectura se está perdiendo, en fin, a pasos agigantados; porque antes la arquitectura tenía un carácter muy notable no sólo en los edificios, sino que además los edificios obedecían a un ambiente, obedecían a un carácter propio de una época, propio de una determinada ciudad, propio incluso –cuando no eran edificios en la ciudad– de un determinado paisaje, y esto se está perdiendo con este aumento de todo lo tecnológico y la falta de espíritu que encontramos ahora en la arquitectura.*

*Hablábamos un poco del dibujo de Moya [se refiere a unos dibujos del arquitecto Luis Moya que antes de la entrevista yo le había mostrado], pues el dibujo de Luis Moya nos da precisamente ese toque caracterológico, ese «toque», en que vemos que –en cada uno de ellos– expresa algo íntimo y substancial. En este aspecto yo creo que hemos venido a menos; vendremos a más en otros –de la mejora de la vida, científicos, técnicos–, pero en éste hemos perdido mucho.*

*–El libro que ha citado, La arquitectura, placer del espíritu, está estructurado a partir de diálogos entre un maestro –usted– y tres discípulos, como una mayéutica socrática: ¿cree que el goce por la arquitectura del que me habla –esa especial dilección– es, en estos momentos, susceptible de ser transmitido igualmente de profesores a alumnos?*

–Lo dudo mucho. Existen casos singulares, pero son individualidades muy concretas: en esas personas, evidentemente, este aspecto de la arquitectura como placer del espíritu ha cundido, ha llegado. Pero a gentes y a sectores muy amplios, no ha llegado realmente; me temo yo que no llegará porque además la educación del arquitecto de hoy va en otro sentido, y como los educan ya en la Escuela de Arquitectura, y los educan en una forma –cómo diría yo– un poco sin vertebración, una forma difusa, una forma poco concreta, pues salen ya de la Escuela *tarados*: yo tengo algunos colaboradores en obras, que trabajan sólo con el ordenador y, claro, es muy difícil llevar al ordenador un rasgo espiritual.

*–Parece que el dibujar con ordenador –estupenda herramienta, por otra parte– no debiera relegar ese otro dibujo hecho a mano.*

–Yo estoy realizando ahora una obra, que es pequeña pero sintomática, la reforma de lo que fue la antigua Hemeroteca Municipal en la Plaza de la Villa –que ahora se va a crear como anexo de la Academia de Ciencias Morales y Políticas–; y esta obra es muy delicada, muy difícil no sólo de proyectar sino de realizar, y yo encuentro que a muchos que colaboran conmigo no les puedo llevar a la comprensión de lo que tienen que hacer: no lo ven, no lo sienten, no lo comprenden. Yo les hago dibujos y los entienden a medias.

## **El lenguaje del arquitecto es el dibujo**

*–En lo que toca a esta correspondencia entre dibujo y arquitectura le he visto defender, en más de una ocasión, el papel que el dibujo ha tenido históricamente en la formación de los arquitectos; y le he visto, asimismo, dolerse por la postergación –que encuentra en nuestros días– del fundamento formativo del dibujo. En eso que hablábamos antes acerca del conocimiento y disfrute de la arquitectura, ¿qué valor otorga al dibujo?, ¿qué papel desempeña el dibujo en el desentrañamiento de la arquitectura?*

–Sin el dibujo un arquitecto no tiene medio de expresión: puede acompañar al dibujo la descripción literaria, la memoria de una obra; pero la base, lo importante, es el dibujo. Sin el dibujo el arquitecto es sordomudo: ¡no habla, no!, ¡no tiene lenguaje!; el lenguaje del arquitecto es el dibujo. Si ya hemos perdido el dibujo, lo hemos dejado en un segundo término, le hemos

quitado importancia, hemos quitado importancia al lenguaje del arquitecto para expresarse como creador, como hombre que relaciona su arquitectura con el medio, con la ciudad: le hemos dejado sin habla, entonces es un personaje ya un poco teratológico.

*–Sí, pero además de ese entendimiento como cauce natural para la ideación arquitectónica, usted es también un convencido del valor del dibujo para el análisis y mejor conocimiento –en sus distintas dimensiones– de lo arquitectónico; y puede dar autorizadamente cuenta de ello en su multitud de dibujos de arquitecturas del pasado y del presente, de ciudades a las que ha viajado, de análisis compositivos...*

–Sí, sí, yo he dibujado muchos...

*–... y sostiene, de modo explícito, que la única manera de entender la arquitectura, la propia o la ajena, es dibujándola.*

–Es evidente; yo me acuerdo de que hace tiempo en la Escuela nuestra, cuando yo estudiaba, había una asignatura –era el catedrático don Juan Moya– ...

*–Sí, los «Detalles arquitectónicos»...*

–... que era lo que diríamos en francés los *relevés*, el dibujo de edificios antiguos, o de fragmentos de edificios. Yo me acuerdo de que cuando era estudiante me encargó que dibujara una puerta barroca de Madrid y esto era también una enseñanza, una educación; era ver un poco cómo los edificios antiguos se pueden analizar desde el dibujo: porque desde la fotografía, desde la descripción, se alcanza un nivel, pero el nivel máximo de análisis se alcanza con el dibujo.

Hace muchísimos años, cuando empecé a ocuparme de la arquitectura de Vandelvira, me quedé alucinado –se puede decir– por la sacristía de la catedral de Jaén: verdaderamente me produjo un enorme impacto. Y entonces –cuando la vi– hice el propósito de dibujarla, e incluso apelé al cuerpo de bomberos, para hacer un levantamiento muy riguroso, de las molduras más altas y de los elementos que no son fácilmente accesibles. Se portaron muy bien los bomberos y me pusieron una escalera y el zuncho con el eslabón de seguridad y me ayudaron. Dibujé, fui midiendo, y entonces fue cuando me di cuenta: ahora comprendo todavía más lo que es la sacristía, porque la he dibujado; la he redibujado. Ésa es la importancia que tiene el dibujo como instrumento de análisis y de comprensión completa y última de una obra de arquitectura, y sobre todo de una obra considerable de arquitectura.

*–Así, tocando las molduras en lo alto de la escalera, el dibujo le propició un verdadero encuentro personal con la arquitectura, algo muy distinto a la frígida exactitud de los levantamientos fotogramétricos.*

–Sí, claro, es como si lo hubiera realizado uno mismo.